

Investigación Sociológica Sobre el Problema del Orden Mundial

Por Robert ANGELL, de la Universidad de Michigan. Presidente de la International Sociological Association. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del inglés de Angela Müller Montiel.

DESDE la aparición del nacionalismo moderno, tanto a los filósofos sociales como a los especialistas en ciencias sociales, les ha preocupado mucho el problema del orden mundial. Aunque el nacionalismo quizás no sea inherentemente una fuerza expansiva, en realidad ésta ha sido su actuación, dando por resultado, desde sus inicios, fricciones entre las naciones, y una inquietud que no ha dejado de amenazar la paz. Estas fricciones resultan particularmente intensas cuando los Estados nacionales se sienten con una misión que cumplir, como ocurrió con Francia durante la época napoleónica y con la URSS en nuestros días. Los estudiosos desde los tiempos de Grecia, han reconocido la necesidad de que se estudien los problemas de la paz y la guerra entre las naciones.

Desde principios del siglo xvii hasta fines del siglo xix, casi todos los análisis de las relaciones entre diversas naciones, se hacían en términos de los factores políticos y de contribución económica. Los nuevos estados que surgieron de las ruinas del feudalismo se guiaban por una filosofía absolutista y competían entre sí; por lo tanto, sus relaciones eran principalmente de poder y de equilibrio de poder. Los estudiosos serios naturalmente analizaron la situación en términos de las características más notables.

La sociología nació a consecuencia de los serios problemas que tenían ante sí las naciones, a medida que los cambios graduales de la revolución comercial, cedían el terreno a los abruptos cambios de la revolución industrial. Las relaciones tradicionales que se daban por supuestas en la pequeña comunidad, dejaron el sitio a las complicadas y muchas veces desorganizadas relaciones de las ciudades. Una teoría de la estructura social y del proceso social resultaba muy necesaria. Lenta y trabajosamente, fué desarrollándose la sociología, pero las dificultades para analizar la estructura y procesos de la sociedad natural estorbaron la mayor parte de los esfuerzos para adelantar y llegar al estudio de las relaciones entre las naciones. Aún hasta nuestros días, es muy reducida la investigación sociológica que se ha hecho en ese terreno. Por lo tanto, tenemos motivo para analizar la situación cuidadosamente, a fin de que los recursos de la sociología puedan servir para el mejoramiento de las relaciones internacionales.

Me parece que la sociología no está capacitada del todo para el estudio de los fenómenos, a menos que éstos se caractericen —por lo menos potencialmente— por vínculos sociales positivos; es decir, a menos que tiendan a formar un todo, en algún aspecto. La sociología deriva todos sus principios de la interdependencia que forma el sistema de las personas que están en los grupos y de los grupos que están en la sociedad.

Cuando un sociólogo considera las relaciones entre las naciones, tiene, pues, que tomar como punto de partida, el concepto de interdependencia. Tiene que suponer la existencia de un sistema embrionario que —en cierto grado— se comporte lo mismo que otros sistemas. Buscará los factores de desintegración, lo mismo que los de cohesión, pero no puede evitar el considerar las acciones de las naciones como partes potenciales de un todo mayor, y sujetos a recibir la influencia de dicho todo.

La complejidad de los datos que pueden ser sociológicamente investigados es tan grande que es necesario establecer algunas hipótesis simplificadoras acerca del problema del orden mundial en nuestros días. Yo supongo, *primero*: que el Estado-nación está tan bien establecido que el orden mundial tiene que levantarse de acuerdo con dichas unidades o combinaciones de las mismas; *segundo*: que cada nación o grupo regional de naciones ha formado su conjunto distintivo de normas morales a través de sus propias experiencias históricas; *tercero*: que a medida que el desarrollo de la tecnología moderna hace que las naciones entren en un contacto mutuo más estrecho, la práctica del interés personal de la nación en la política exterior, es causa de serias tensiones internacionales; *cuarto*:

que estas tensiones aumentan por las divergencias entre los conjuntos de normas morales, divergencias que provocan desconfianza y temor; *quinto*: que los hechos característicos del mundo moderno, incluyendo las armas actuales, requieren —si es que queremos tener paz— que funcione un conjunto mínimo de normas morales internacionales, sobre las cuales pueda basarse un orden mundial; *sexto*: que hay base suficiente de un principio común moral, en las diversas culturas para que dicho conjunto mínimo de normas morales resulte un objetivo factible que se deba perseguir; y *séptimo*: que, para que tenga éxito, todas las naciones importantes deben tomar parte en el proceso interactivo a través del cual pueden desarrollarse y aplicarse las normas mundiales.

La investigación que debería realizarse sobre los datos proporcionados por estas hipótesis simplificadoras es tremenda. Yo adoptaré, quizás arbitrariamente, un principio más de selección; que los resultados de la investigación sean de tal clase, que tengan valor para la determinación de la política actual. El mundo está en un estado de gran inquietud, y los sabios sociales tienen la obligación de ayudar en la forma más efectiva que puedan a combatirla. En vista de que las decisiones que corresponden a nuestra época son tomadas por estados nacionales y por organismos del sistema de las Naciones Unidas, la investigación social debe colocar hombres de buena voluntad en estos organismos que lleven los datos sobre los que se puedan formular medidas políticas prudentes.

Me parece que son cuatro los tipos de estudio que corresponden a las necesidades presentadas anteriormente: *primero*: necesitamos una investigación que profundice nuestra comprensión de las fricciones acumuladas que afligen al mundo; esto plantea los problemas que tienen que resolver los encargados de formular la política; *segundo*: necesitamos saber más acerca de variables tales como la información y las actitudes de los que influyen sobre las decisiones políticas, tanto en el terreno nacional, como internacional. Una investigación de esta clase indicaría cuáles son los elementos fuertes y cuáles los débiles en el proceso de la formulación mundial de la política; *tercero*: existe la posibilidad de que algunas investigaciones de las situaciones pasadas, que en cierto aspecto sean semejantes a la actual, o de situaciones análogas en otros niveles de organización social, proporcionan alguna guía a los encargados de formular la política. Finalmente, resulta importante evaluar las diversas conexiones que existen actualmente entre las naciones. Algunas de estas conexiones pueden resultar importantes para unir actividades que serán de gran

utilidad en el futuro; otras, en cambio, pueden aumentar la desconfianza. Me parece que estos cuatro tipos de investigación pondrán en manos de los hombres de buena voluntad los instrumentos con los que pueden ayudar a disminuir las tensiones internacionales y a dar forma a un mundo pacífico.

Las condiciones que nos han traído a la actual situación son, desde luego, tan complejas como la misma historia. Las raíces de las tensiones actuales encajan profundamente en la experiencia nacional. Me parece que nuestros colegas, los historiadores, nos han presentado una imagen muy completa y comprensible acerca de por qué las culturas nacionales se han desarrollado en la forma en que lo han hecho, y sabemos quizás todo lo que necesitamos saber acerca del desarrollo de los sistemas de valores y los órdenes morales que se basan en ellos, por lo cual creo que sirviera de mucho profundizar dicho análisis. Pero lo que resulta necesario y lo que aún no se ha hecho, es el estudio cuidadoso del grado hasta el cual las normas morales de las principales naciones resultan compatibles cuando se proyectan hacia el exterior, como es su tendencia, sobre la arena de las relaciones internacionales. Desde luego, es cierto que la interacción de las naciones es aun, principalmente, una lucha por el poder, por un grado de control que garantice tanto la seguridad como un futuro próspero. Pero aun cuando la lucha por el poder logre equilibrarse, esto resulta un fundamento muy inestable y poco satisfactorio para la paz. Tiene que haber, por lo menos, un mínimo de orden moral que sirva de base para derivar algunas corrientes de leyes internacionales que puedan ser entretejidas en una red resistente. El sociólogo tiene en este aspecto una tarea que se divide en varias etapas: la primera de las cuales consiste en determinar las incompatibilidades entre los sistemas de valores existentes, que son las que estorban el desarrollo de dicho orden moral. En la obra de Northrop titulada *The Meeting of East and West*, vemos cómo considera un filósofo este problema; pero necesitamos estudios empíricos más detallados acerca de los hechos diferenciales de estructura y función social. Es esencial que conozcamos los puntos exactos sobre los cuales deberá elaborarse la acomodación. Una investigación cuidadosamente planeada puede revelar dichos puntos.

Los estudios discutidos hasta ahora, se enfocan hacia los desajustes internacionales que han sido heredados del pasado. El segundo tipo, se preocupa de la dinámica del presente. Las fuerzas motrices que afectan la política tanto nacional como internacional, resultan indispensables

para la comprensión de la situación contemporánea y para encontrar métodos que puedan influir sobre ella. Aunque estas fuerzas surgen de la experiencia e interrelación de las estructuras sociales, grandes y pequeñas, pueden medirse más fácilmente estudiando la información y las actitudes de las personas. De acuerdo con los diversos países, las partes de la población que tienen que ser estudiadas, varían considerablemente. En un Estado autoritario, es posible que sólo se tenga que considerar a la reducida élite que rodea al gobernante. En los países que hace poco tiempo que se emanciparon de su situación colonial, pero que aún no son totalmente democráticos, resultará importante estudiar, tanto a los burócratas como a las diversas élites. En una democracia veterana, por el contrario deben estudiarse los líderes de la opinión, los que se reúnen en grupos informales a discutir la política, y quizás también al público votante. Desde el punto de vista informativo, hay muchas cosas que nos gustaría conocer acerca de las personas que influyen en la formación política. ¿Hasta qué punto comprenden las diferencias que existen entre su propia cultura y la de los demás? ¿Hasta qué punto comprenden que las demás culturas son productos tan naturales de la experiencia humana como su propia cultura? ¿Qué tanto es lo que saben acerca de las actividades de las Naciones Unidas y de sus Organismos especializados? Estas cuestiones son muy importantes para conocer si son adecuadas las bases que sustentan las posiciones que se relacionan con la política. Resulta relativamente fácil obtener los datos sobre este asunto de un grupo de muestra elegido al azar entre las filas del público democrático. Pero resulta cada vez más difícil hacerlo a medida que disminuye el número de personas que influyen sobre la formación de la política. En este caso, tiene que adoptarse un estudio indirecto para analizar el reducido grupo que se encuentra en torno del líder. Ya se han emprendido algunos estudios que caen dentro de esta categoría general. Los psicólogos sociales han investigado el grado hasta el cual existen estereotipos acerca de los pueblos de otros países.¹

Por ejemplo, ¿los franceses tienen una imagen estereotipada de los ingleses? Algunos de estos proyectos han sido ejecutados bajo los auspicios de la UNESCO. Los descubrimientos de dichos estudios tienden a demostrar que el pueblo de cada nación asocia características especí-

1 Para una revisión acerca del número de estos estudios, véase Otto Klineberg, *Tensions Affecting International Understanding*, Nueva York, 1950, capt. III.

ficas a los diversos pueblos extranjeros, y que dichas características difieren marcadamente de lo que son esos diversos pueblos. Si hay o no verdad en estos cálculos, es cosa que no se ha determinado; pero probablemente podremos decir que existe una considerable distorsión en la imagen que se tiene de los extranjeros, porque cada nación es mucho más heterogénea en las personalidades de sus ciudadanos que lo que se ve a través de los descubrimientos de dichos estudios. En otras palabras, los estudios sobre los estereotipos indican que existe información equivocada respecto a otros pueblos. Pueden resultar útiles para indicar las concepciones equivocadas que son particularmente injustas y por lo tanto dañinas para la comprensión internacional.

Aún más importante que la información que se tenga acerca de los influyentes en las decisiones políticas, son sus actitudes. Si están inclinados hacia la conquista o explotación de otros pueblos, más bien que hacia el acomodamiento pacífico, su conocimiento de otras culturas y del sistema de las Naciones Unidas será utilizado para aumentar el poderío nacional. Nada puede ser más equivocado que el suponer que el conocimiento de otras culturas necesariamente conduce hacia la amistad y cooperación. La historia nos muestra muchos ejemplos de naciones que se comprendieron entre sí muy bien, pero que nunca dejaron de chocar.

Hay dos tipos de actitudes que favorecen la acomodación. Una de ellas no es particularmente creadora en sus efectos, pero puede ser poderosa. Me refiero a un sentido de impotencia frente a una cultura que, debido al número de afiliados y al poder de su tecnología, va sofocando a la propia cultura. Esta actitud se ha desarrollado frecuentemente entre los pueblos primitivos que se encuentran en el sendero de la expansión occidental. *Es evidente que cualquier acomodación que se logre en esta forma seguramente es forzada y tiene que ser temporal.* Una actitud que puede ser mucho más constructiva en el dilema actual del mundo es un respeto genuino por las demás culturas. En virtud de que dicha actitud surge de una íntima identificación con sus portadores, ya sea a través de un contacto íntimo o de la lectura de su gran literatura, la persona llega a empaparse del espíritu de otras instituciones y a sentir su pulso. En vista de que puede ver la vida a través de los ojos de otras culturas, obtiene cierta objetividad con respecto a la suya propia. Este es el primer paso hacia la acomodación, pues una vez que llegamos a apreciar realmente los valores en la herencia de otras naciones, estamos dispuestos a sacrificar algo con tal de vivir pacíficamente con ellas.

La investigación sobre las actitudes se ha desarrollado muy metódicamente, de modo que no debe haber dificultad para determinar el grado de respeto hacia los valores centrales de otras culturas, siempre que dichas investigaciones puedan mantenerse financieramente sostenidas. Como en el caso de la información, las actitudes más importantes son las de la gente que tiene influencia para decidir en política. El estudio de grupos de público democrático y de círculos reducidos en los países más autoritarios, debe proporcionar los datos indispensables para planear los próximos pasos en una campaña por la paz y la seguridad. Estos estudios demostrarán con cuáles naciones puede contarse para una cooperación completa, y cuáles se mostrarán resistentes al principio y habrán de ser convencidas gradualmente para que cambien de actitud.

Dos clases de estudios han sido comprendidos ya en esta zona general. Uno de ellos queda ejemplificado por la investigación de que se habla en *Symbols of Internationalism*.² Este se realizó bajo los auspicios del Instituto Hoover y la Biblioteca sobre Guerra, Revolución y Paz, de la Universidad de Stanford.

Este método consiste en aplicar un análisis completo al periódico de mayor prestigio que haya en cada uno de diversos países, durante un largo período de tiempo. El objetivo consiste en determinar las actitudes de los forjadores de la política de cada nación hacia sus colegas y hacia los organismos de cooperación internacional. Se supuso que estos periódicos reflejaban en forma exacta el sentimiento público de sus diversos países, o, por lo menos, el sentimiento político de las élites poderosas. Es un trabajo de investigación muy sugestivo. El mismo método puede utilizarse para construir un barómetro mundial de tensiones internacionales, o para medir el favor de los Estados hacia las instituciones internacionales.

Un segundo estudio, de diferente naturaleza, es el que se encuentra actualmente en programa bajo los auspicios de la Organización para la Investigación Social Comparada. Esta investigación se hizo a través de los planes madurados en el Instituto de Investigaciones Sociales de Oslo. El principal factor que se estudia es el sentimiento, la manera como se hace sentir sobre otra nación. Grupos de investigadores en varios países europeos están ocupados en determinar el efecto sobre las actitudes hacia otros pueblos y culturas. Los factores internos, tales como la influencia

2 Por Ithiel Pool, 1952.

sobre las normas nacionales y sobre las actitudes internas de grupo, también se están investigando. De esta manera, será posible obtener algunas pruebas sobre la cuestión crucial de la teoría sobre acomodación internacional. ¿Existe una tendencia para las normas particulares de un país, en el sentido de desviarse hasta que puedan acomodarse con las normas de otro, cuando otra nación no es considerada ya como amenaza? O, para ponerlo inversamente: ¿Un alto sentido de amenaza da origen a que las normas internas se vuelvan más contradictorias en relación con las de la nación amenazadora? Es evidente que puede esperarse mucho de este proyecto y de otros semejantes.

Estudios de naturaleza más sociológica y menos socio-psicológica, también pueden contribuir a una comprensión de las posiciones políticas adoptadas por diversos países. Los líderes políticos y otras personas que influyen en la dirección de la política, son productos de su propio pasado. Si se investiga sus orígenes sociales y las normas de interacción social en que han participado a medida que han ido madurando, pueden comprenderse más profundamente sus motivos y quizás sea posible predecir qué actitud tomarán frente a problemas nuevos.³

Los tipos de investigación bosquejados hasta ahora, proporcionan información básica acerca del problema contemporáneo de las fricciones internacionales y de las tendencias características de los contemporáneos que forjan la política. La siguiente cuestión consiste en determinar si existe alguna dirección para quienes trabajan en pro del acomodamiento internacional, que pueda derivarse de situaciones similares a la actual. Hay dos posibilidades: 1) que haya lecciones que puedan tomarse de las relaciones entre las naciones en el pasado, y 2) que pueda aprenderse algo de las relaciones análogas que existen entre otros tipos de grupos. Yo soy un poco escéptico con respecto a ambas posibilidades. Hay demasiados factores nuevos en la situación global a partir de la segunda guerra, y por lo tanto, dudo que podamos aprender mucho estudiando las vicisitudes de la Liga de las Naciones o el éxito de las confederaciones. Hemos llegado a una situación altamente específica en la historia mundial. Los factores principales en el drama mundial tienen las características propias de nuestro tiempo, y sus relaciones son *sui generis*. Es posible que pudieran tomarse algunos datos útiles del estudio del

3 Quedo muy agradecido a mi colega el doctor Morris Janowitz por esta sugerencia, lo mismo que a otras varias personas que me dieron consejos para escribir este artículo.

pasado; pero considero que sería un error conceder toda nuestra atención y dirigir todos nuestros esfuerzos en ese sentido.

El caso es más o menos el mismo por lo que se refiere a las relaciones análogas en otros niveles de la organización social. No parece que podamos aprender mucho acerca de la solución de los problemas internacionales, estudiando el ajustamiento de los conflictos en las comunidades locales o los grupos de muchachos escolares. Los variables comprendidos tienen características muy distintas, y es difícil que pueda haber alguna semejanza en estas situaciones. Sin embargo, hay que hacer notar dos excepciones posibles: si la situación más pequeña tiene una naturaleza muy semejante a la situación internacional, su estudio puede resultar provechoso. Esto contiene una posibilidad real en casos de países de independencia reciente, como la India e Indonesia. Las acomodaciones que se realizan entre los grupos étnicos no son muy distintas de las que se efectúan en una esfera más amplia.

La segunda excepción es en los casos en que los procedimientos de acomodación que existen en niveles inferiores, pueden ser aplicados en un nivel internacional, a pesar de la desigualdad de contenido. La UNESCO trabaja actualmente en una investigación de este tipo. Los procedimientos de mediación, tal como se presentan en varios trabajos —pero específicamente en las relaciones entre obreros y empresarios—, han sido estudiados con el fin de aprovecharlos en la mediación internacional.

La teoría que apoya esta acción afirma que existen elementos comunes de procedimientos aplicables a las negociaciones entre grupos poderosos, independientemente del terreno específico en que se aplique dicho poder.

Finalmente, llegamos a la investigación sobre los efectos de los contactos existentes y las relaciones entre las naciones y los pueblos del mundo. Si los hombres tienen conocimiento del carácter esencial de las fricciones actuales entre las naciones, conocen los motivos que en el terreno político afectan las decisiones nacionales e internacionales, y poseen todos los conocimientos útiles que puedan derivarse del estudio de situaciones similares en algunos aspectos a la actual situación internacional, ¿qué más les hace falta para conocer la fuerza de los vínculos contemporáneos entre los pueblos y sus potencialidades para fortalecerse en el futuro? En otras palabras, ¿hacia qué programas específicos deben dirigir los hombres de buena voluntad su apoyo y su aliento? ¿Hacia qué lado pueden inclinarse para lograr resultados efectivos?

Parecería axiomático el que la educación respecto a los pueblos extranjeros y los asuntos internacionales, deba ser el principal puntal para tejer una red de relaciones pacíficas. La escuela ha influido sobre todas las personas que posteriormente tienen influencia en la dirección de la política. El problema consiste en conocer qué clase de entrenamiento conducirá al niño a desarrollar respeto hacia otras culturas y le formará una actitud amistosa hacia quienes las portan. La investigación, que comprende las pruebas de actitud antes y después de tomar cursos específicos, se ha realizado en muchas partes, aunque pocas veces en relación con las actitudes internacionales. Este tipo de estudio resulta mucho más significativo cuando los cambios en las actitudes de quienes toman el curso, se compara con las de un grupo que no lo han tomado. Sin embargo, sería un error contentarse con los estudios sobre el efecto de cursos particulares. Podría muy bien suceder que la influencia más efectiva fuera un clima de internacionalismo, producido no por dichos cursos específicos, sino por muchos cursos distintos y por muchas actividades fuera de la clase, dirigidas en este sentido. Entonces, el objeto de la investigación sería el conjunto de las actividades escolares. Sería más valioso hacer que se efectuaran estudios de esta clase en diferentes países, si fuera posible, con idénticos planes o proyectos de investigación. De esta manera, podría determinarse el grado de generalidad de los descubrimientos.

La importancia de los medios de comunicación, en masa para el acomodamiento internacional, ha sido bien apreciada; pero hay muchas dificultades para realizar una investigación valiosa en este terreno. Por ejemplo, consideremos el problema de aislar la influencia de tipos particulares de periódicos, películas o programas de radio, sobre las decisiones políticas de un país. Aun cuando pudieran introducirse artificialmente nuevas características, sobre una base experimental, cosa muy difícil —las conclusiones que podrían sacarse de los estudios hechos entre los lectores, radioescuchas, etc.—, antes y después del cambio, tendrían que ser completamente provisionales, a causa de la influencia de otros estímulos a los que también están expuestos y que no es posible mantener constantes por ningún procedimiento. En estas circunstancias, resulta que el progreso en este terreno tan importante, tiene que hacerse indirectamente. Podemos descubrir quiénes son los lectores o radioescuchas o el público de cada tipo particular de material. A través de un análisis podemos calcular los efectos probables sobre los que están cerca

de las decisiones políticas en cualquier país particular y podemos determinar qué conjuntos de contenido resultan importantes para el cambio; se desea un ambiente más propicio para el acomodamiento internacional.

Las posibilidades que existen en el estudio de los efectos de los viajes son evidentes, pero no por eso son menos importantes. Nunca antes había habido tanto movimiento de población a través de las fronteras nacionales con propósitos de simple tránsito. Las influencias que requieren investigación son ejercicios sobre la población del país visitado, tanto como sobre viajeros: que el viajero, fuera de su ambiente social natural, tiene la mente más abierta que el residente, por lo cual recibe más impresiones favorables respecto a otros pueblos, que el residente.

Un tipo de contacto un tanto distinto por su mayor duración e influencia más perdurable es la residencia en el extranjero. Las tres razones principales para dicha residencia son: a) el estudio en el extranjero; b) una ocupación civil en dichos países, y c) ser miembro de las fuerzas armadas que estén estacionadas en ellos. Lo que el sociólogo debería averiguar es la relación que existe entre las diversas situaciones de residencia y las actitudes originadas tanto en el país huésped como en el país de origen.

A los estudiantes que residen en el extranjero ya se les ha sometido a interrogatorios hasta cierto punto, y se ha encontrado que, por lo menos en algunos casos, regresan a su país con actitudes más desfavorables hacia el país que visitaron, que cuando se fueron. Pero quizás el factor crucial no sea su actitud al regresar al hogar; lo que necesitamos conocer es el efecto de largo alcance en su país de origen. Esto requiere un cuidadoso estudio de las actitudes de sus conocidos y del contenido cambiante de las normas locales. El Instituto de Educación Internacional, ha dado los primeros pasos en este aspecto. Esta es la clase de proyecto que puede realizarse, en pequeña escala, por los sociólogos que viven en países, de los cuales, han salido estudiantes para Europa occidental y los Estados Unidos.

En vista de que el personal militar estacionado en el extranjero vive reunido, el efecto que produce —bueno o malo— es concentrado. Los estadistas siempre se han dado cuenta del odio que despiertan los ejércitos de ocupación; y las recientes experiencias demuestran que los riesgos no son menores, aunque sean tropas de un país amigo las que se encuentren estacionadas en un país extranjero. Aunque ha habido un pleno

reconocimiento de este problema, no se ha hecho —que yo sepa— una investigación cuidadosa sobre el asunto. Parece que aun cuando las autoridades militares no puedan ser persuadidas de que hagan la prueba con programas y medidas políticas distintas a la ocupación por el bien de los estudios sociológicos y la investigación, pueden encontrarse suficientes variaciones en cuanto a política y programas, en situaciones que pueden resultar comparables para servir de base a un estudio controlado.

Otro tipo de vínculo entre las naciones es la organización internacional no gubernativa. Existen dichas organizaciones en el terreno de la religión, las artes, la educación, la ciencia, el comercio y la industria, el trabajo, los deportes, etc. Miles y miles de personas se encuentran reunidas por estos vínculos en diversas partes del mundo. Quizás no necesitemos de la investigación para determinar si estas organizaciones conducen al acomodamiento internacional; si es que hay alguna verdad en la tesis sociológica de la participación, seguramente que sí ayudan. Pero sí necesitamos saber más acerca de la manera en que su efectividad puede llegar al máximo. En otra parte, he presentado proyectos de investigación sobre este punto.⁴

Bástenos decir que hay dos problemas principales: 1) tener un criterio claro de lo que constituye la efectividad; 2) trazar planes que cuando se lleven a cabo produzcan resultados que cumplan dichas condiciones de efectividad. El cambio con respecto a asuntos tales como la apreciación de otras culturas y la devoción a las Naciones Unidas, lo mismo que a la organización que se estudia, tiene que ser claramente determinado.

Una clase de relación que no es intergubernamental, pero que sí abarca personal gubernamental es la que se establece entre la burocracia en los países que recientemente han obtenido su independencia. Los observadores declaran que el servicio civil de estos países nuevos está formado en su mayor parte por los que fueron preparados bajo el antiguo gobierno colonial y que estas personas tienen una actitud favorable, y muchos vínculos con sus antiguos superiores. Seguramente que sería interesante descubrir hasta qué punto es esto verdad y cuál puede ser su importancia para la acomodación entre el mundo occidental y las naciones que están menos desarrolladas. Finalmente, llegamos al sistema de

4 En el artículo "Sociology and the World Crisis", *American Sociological Review*, xvi, diciembre, 1951, p. 755.

las Naciones Unidas. Es el puente más importante de todos. Sin embargo, como objeto de investigación sociológica, tiene dos defectos: en primer lugar, la mayor parte del éxito o el fracaso de las Naciones Unidas y de sus Organismos Especializados para reunir al mundo, resulta tan evidente para el hombre de la calle, inteligente, como para el sabio social. No se necesitan medidas muy refinadas para determinar si la paz se va haciendo más segura o no; en segundo lugar, es muy difícil controlar las variables en este terreno. Si una determinada actividad de las Naciones Unidas parece lograr que disminuya la hostilidad entre las naciones, nunca puede uno estar seguro de que esto no sea resultado de la acción de algún otro factor. Las oportunidades para analizar casos estrictamente comparables para encontrar las diferencias de causa y efecto, son muy raras.

En estas circunstancias, lo mejor que podemos hacer es tomar pequeñas partes del todo, e investigarlas. Por ejemplo, se puede hacer un estudio comparativo de la efectividad de la UNESCO, la FAO o la OMS y aun se les puede observar los procesos de mediación realizados a través de varios incidentes internacionales sucesivos. O se puede comparar el éxito del programa de educación fundamntal de la UNESCO en diversas regiones. Aun cuando dichos estudios no alcanzan el objetivo final hacia el cual se dirigen todas las naciones juntas, siempre serán útiles para valorizar los métodos de obtención de los subobjetivos en el proceso mayor.

Es evidente que tres o cuatro tipos principales de estudios (los que analizan la naturaleza de las fricciones actuales, los que se refieren a la información y las actitudes que influyen sobre las decisiones políticas, y las que ligan sus actividades) deben investigarse cuidadosamente en varios países, si se quiere que alcancen su máxima efectividad. Probablemente los sitios en que se realicen estas investigaciones, se determinarán, principalmente, teniendo en cuenta la disponibilidad de fondos y de sabios sociales bien preparados. Pero si fuera posible elegir, sería mejor hacer el estudio en países que sean muy distintos, a fin de determinar hasta qué punto pueden hacerse generalizaciones que comprendan a todos los países.

Mi colega, el doctor Morris Janowitz ha sugerido que los Estados Unidos y Yugo eslavía podrían resultar ser una pareja estratégica en este aspecto. Aunque polos distintos en su estructura social y en su ideo-

logía, están en bastante buenas relaciones para que se pueda hacer el intento de organizar un proyecto de investigación conjunto.

Lo que he tratado de presentar en este artículo es un bosquejo de los tipos de investigación que me parecen dignos de despertar el interés de los sociólogos en el terreno internacional. Me doy cuenta de que mi catálogo es incompleto, cuando se le considera desde otros puntos de vista distintos del mío. Pero, mi propósito principal es el de estimular, por medio de la discusión, esta importante área de investigación. Pienso que los sociólogos hemos estado eludiendo nuestras responsabilidades. Hemos permitido que los economistas, los que estudian ciencia política, los psicólogos y los antropólogos, se nos adelanten muchísimo en un terreno en que nosotros deberíamos ser los principales contribuyentes. Serias responsabilidades nos esperan.